

Sindicatos Obreros y Campesinos

Eduardo RONDEROS

Sin entrar a exponer, ni menos a discutir sobre los orígenes de las clases sociales, si es posible afirmar que en su marcha influyen ciertamente dos hechos económico-sociales que tienen una visible influencia en la vida social: la propiedad y la división del trabajo.

Los hombres primitivos se sintieron dueños y señores de sus herramientas, de sus utensilios de labranza; luego, cuando ocuparon las tierras y las cultivaron, fueron dueños de las mismas.

Los más fuertes lograron dominar a sus semejantes en medio de las grandes revoluciones de la antigüedad y alejados de las sanas ideas del cristianismo pretendieron dominio, no solamente sobre las cosas, sino también sobre las personas.

La Iglesia naciente se opuso con tenacidad a la explotación del hombre por el hombre, difundiendo la doctrina de igualdad ante Dios y condenando siempre abiertamente la esclavitud.

Posteriormente, la división del trabajo, que había diversificado las profesiones en la Edad Media, aparece bajo la forma de artesanado, en donde en unas mismas manos se concentraba el capital y el trabajo. En efecto, el artesano laboraba en su taller con compañeros a quienes alimentaba, vestía y enseñaba.

La aparición de la grande industria, hizo imposible al artesanado la existencia; no le era posible luchar con la fábrica, con la maqui-nofactura. El capital se concentró entonces en unas pocas manos y el trabajo se polarizó en otras. Quedaron frente a frente el capital y el trabajo. El primero con sus tres principales características; el afán de lucro, la competencia y la racionalización económica, que llama Warner Sombard; el segundo, presionado por el capital a quien consideraba como su enemigo, y sometido a graves injusticias sociales.

Y cuando el capitalismo abusó demasiado, encontró al proletario preparado para la defensa de sus justos derechos, mediante la organización de sus fuerzas en agrupaciones denominadas sindicatos, que poco a poco fueron tenidos en cuenta y aceptados como personas jurídicas por las legislaciones más avanzadas del mundo.

La ley colombiana define así al sindicato:

"La asociación de trabajadores de una misma profesión, oficio o especialidad, o de profesiones, oficios o especialidades similares o conexos, constituido exclusivamente para el estudio, desarrollo y defensa de los intereses comunes a su profesión, sin repartición de beneficios". (Ley 83 de 1931, Art. 1°.)

Capitalismo y obrerismo. He ahí las dos grandes fuerzas enfrentadas en la Edad Moderna.

Imagino que muchos de vosotros estaréis diciendo mentalmente: Todas estas son puras teorías, inaplicables en Colombia. Porque aquí no existe la lucha de clases, los obreros y campesinos nada tienen que pedir, y por que el comunismo es solamente un embeleco. En cuanto a los sindicatos son muy pocos y realmente nada debemos temer de ellos. Navegamos en un mar tranquilo y el horizonte sereno y radiante no deja entrevistar ninguna nube precursora de tormenta.

Eso lo vamos a ver en seguida.

Estamos ante hechos incontrovertibles:

Un poco más de 200 sindicatos capitaneados por elementos comunistas resueltos, audaces y trabajadores tienen en jaque la sociedad. Yo me haría interminable si fuera a enumerar la inmensa serie de reclamaciones colectivas que ellos han hecho surgir ante la Oficina General del Trabajo.

Se paralizan los transportes en el río Magdalena, los ferrocarriles amenazan con el paro total, grandes empresas de hilados y tejidos, explotaciones de carbón, de oro y de hidrocarburos sufren serias conmociones. El tráfico urbano se paraliza en Barranquilla, Cali, Cúcuta, Armenia, etc., etc. Se ha implantado la huelga de solidaridad cuando solamente debieran intervenir en un conflicto los elementos obreros afectados directamente en una empresa o entidad y no los otros. Los obreros cierran la puerta de los establecimientos en donde trabajan y se niegan a salir de los talleres mientras no se acceda a sus solicitudes con la amenaza de destruirlo todo.

Y en esta misma ciudad, después de la apoteosis de Jesucristo, ante quien juran fidelidad, se suspenden todos los servicios vitales y es un pequeño y reducido grupo quien se adueña de todo y lo controla todo. Finalmente, en Girardot los mismos obreros que recorrían las ca-

lles vociferando contra la religión y dando abajos al Papa y la Iglesia, se descubrían al pasar frente al templo de la parroquia.

Todo esto por qué? Cuál es la explicación, ya que ha de haber alguna, de todos estos y otros tantos fenómenos sociales?

Hagamos un pequeño examen de conciencia:

Nuestro pueblo descontento e inquieto quizá pueda dividirse en dos grandes grupos principales: los campesinos y los obreros de los centros y trabajadores en diversas empresas.

Qué pasa con algunos campesinos?

Que con ellos se cometen innumerables injusticias sociales.

- a) Porque no se les paga el justo salario.
- b) Porque se abusa a veces de sus mujeres y de sus hijas.
- c) Porque se imponen multas en algunas haciendas;
- d) Porque no se les facilitan viviendas higiénicas;
- e) Porque sus parcelas no se miden ni se clasifican técnicamente;
- f) Porque se les niega el justo pago de sus mejoras;
- g) Porque se les maltrata de palabra y de obra, en no pocas haciendas.
- h) Porque no se les auxilia en caso de enfermedad, en muchas de ellas.
- i) Porque no se les rebajan las obligaciones en casos de pérdidas de sementeras, inundaciones o de fuerza mayor;
- j) Porque se les alimenta defectuosamente;
- k) Porque no se les fundan escuelas;
- l) Porque en algunas haciendas se recibe y se trata por igual a los amancebados que a los casados;
- m) Porque no se tiene para ellos botiquines de urgencia;
- n) Porque el Estado fomenta la embriaguez;
- ñ) Porque contra la ley y la moral de Cristo solamente se piensa en el lucro y se les explota;
- o) Porque los de arriba les dan mal ejemplo;

En cuanto a los obreros en general, también sufren graves injusticias sociales en algunas fábricas.

- a) Porque a algunos patronos nada les importa la vida privada de sus trabajadores. Solamente piensan en hacer ganancias, en obtener de ellos un máximo de rendimiento con un minimum de costo;
- b) Porque hay muchos salarios muy bajos en relación con el costo de la vida;
- c) Porque no se asegura al personal, ni se le reconocen indemnizaciones por enfermedad ni por accidentes de trabajo, ni

se fundan salas-cunas, ni se atiende a las que van a ser madres;

- d) Porque se deshechan los viejos sin pensar en que van a morir de hombre y sin darles un auxilio para su vejez;
- e) Porque no se cuidan de la promiscuidad de sexos en algunas fábricas;
- f) Porque no se les procura para sus hijos la enseñanza técnica.
- g) Porque a veces no se busca su religiosidad;
- h) Porque son muy contados los gerentes de empresa que visiten a sus obreros para enterarse de sus necesidades y obligaciones y para estudiar sus problemas familiares;
- i) Porque se les dá en ocasiones un pésimo ejemplo;
- j) Porque no se establecen Cajas de Compensación para beneficiar con salarios suplementarios a los padres de numerosa familia.

Los campesinos y los obreros sienten la necesidad de una vida mejor; vuelven los ojos a todas partes en demanda de auxilio y, desgraciadamente, oídlo bien, desgraciadamente en la mayoría de los casos es de las filas comunistas de donde sale para ellos la palabra de ayuda y la esperanza de redención.

Es menester reconocer que, debido a todos los desplantes de los comunistas se han logrado en el país concesiones a los sindicalizados y que nosotros no hemos hecho todo lo que debiéramos.

Yo no sé de donde hemos sacado que el bien de cuantas nos rodean es cosa que solamente incumbe a los sacerdotes. Yo no comprendo cómo podemos llamarnos cristianos de verdad cuando en la vida real y práctica cerramos los oídos a las enseñanzas de los Pontífices y somos indiferentes a la suerte de todos aquellos que con su esfuerzo nos ayudan a mantener y a acrecentar el capital.

Por eso en Francia un célebre líder comunista decía recientemente: "La doctrina de los Papas es excelente, pero los católicos que la predicán no la practican".

Y a este respecto es clara, terminante y reiterada la voz que viene de Roma.

"Comoquiera que sea, vemos claramente, y en esto convienen todos, que es preciso dar pronto y oportuno auxilio a los hombres de la infima clase, puesto el caso que sin merecerlo se hallan la mayor parte de ellos en una condición desgraciada y calamitosa. Pues destruidos en el pasado siglo los antiguos gremios obreros, y no habiéndoseles dado en su lugar defensa ninguna, por haberse apartado las instituciones y las leyes públicas de la religión de nuestros padres, po-

co a poco ha sucedido hallarse los obreros entregados solos e indefensos, por la condición de los tiempos, a la inhumanidad de sus amos y a la desenfrenada codicia de sus competidores. A aumentar el mal vino la voraz usura, la cual, aunque más de una vez condenada por sentencia de la Iglesia, sigue siempre bajo diversas formas, la misma en su ser, ejercitada por hombres avaros y codiciosos. Júntase a ésto que los contratos de las obras y el comercio de todas las cosas está casi todo en manos de pocos, de tal suerte que unos cuantos opulentos y riquísimos hombres han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del yugo de los esclavos”.

Estas son palabras de León XIII.

Tenemos, pues, de una parte una gran masa de hombres ignorantes, indefensos y ansiosos de un salario familiar, de una vida mejor. Tenemos graves injusticias sociales que remediar y pesa sobre nosotros la obligación de tomar parte en esa cruzada de redención llamada a reivindicar para ellos la justicia social predicada por Cristo y enseñada por sus sucesores. El sindicato, la fuerza de quienes tienen derecho a reunirse para defenderse del afán de lucro, de las privaciones que trae para ellos la competencia y la racionalización económica. El sindicato que crece y se agiganta, amenazándolo todo si está dirigido por los apartados de Dios y que es arma noble y de armonía entre el capital y el trabajo si está encauzado por principios evangélicos. El sindicato que ya existe incipiente en el campo católico, esa es y no otra, la única arma, la única esperanza cierta para defender nuestro credo religioso y nuestra patria.

Los comunistas predicán la lucha de clases? Pues nosotros trabajemos por la armonía de clases. Los comunistas ofrecen? Pues nosotros ofrezcamos y cumplamos lealmente todo lo que la justicia mande y todo lo que la justicia permita.

Los comunistas trabajan sin descanso y procuran acrecentar sus masas para la revuelta y la destrucción? Pues nosotros organicemos sin tardanza las grandes masas campesinas y los grupos obreros católicos; procuremos el entendimiento de los diversos grupos, presentemos una fuerza respetuosa de la ley, genuinamente apolítica y profundamente cristiana, que diga a la faz de Colombia, que por su calidad, por su cantidad y por sus programas de orden, es la llamada a representar al pueblo y la muralla que defienda a la sociedad contra el egocentrismo desbordado.

En nuestros sindicatos pueden los campesinos comprar al por mayor, para distribuirse en buenas condiciones de precios, calidades y medidas, artículos de primera necesidad, herramientas, semillas, vesti-

dos, etc., preparando de esta manera el ambiente de cooperación de donde hayan de surgir las grandes cooperativas del futuro.

En nuestros sindicatos por vías de amigables arreglos y por la aplicación de la ley han de lograrse soluciones justas, prontas y acertadas de los problemas individuales y colectivos de sus socios.

En nuestros sindicatos se fomentará la moralidad, el ahorro, la lucha contra el alcohol, la educación de los niños, la lucha contra la usura, la protección para los inválidos y los ancianos, la creación de las Cajas de Compensación para buscar el salario familiar, el cumplimiento de las leyes vigentes de protección obrera y la expedición de leyes necesarias sobre la materia. Todo ello en armonía con los patronos y dentro de la caridad de Cristo.

Pensad que en estos mismos momentos hay cientos de hombres reunidos en la ciudad de Cali bajo la dirección imperialista de un "observador" mejicano, luchando tenazmente por avanzar más, por dar un paso nuevo, quizá el definitivo para implantar el comunismo en Colombia. Ellos son celosos, decididos, trabajadores, perseverantes y enérgicos.

Aquí estamos nosotros meditando en los mismos problemas, si bien de diferente manera.

Ellos tomarán determinaciones y podemos estar completamente ciertos de que las cumplirán sin vacilar.

Nosotros debemos resolver friamente si nos vamos a mover o si por el contrario aceptamos la responsabilidad tremenda de darnos por vencidos.

Ellos multiplicarán las huelgas y los sindicatos. Ellos tienen la promesa de recibir armas y también moneda falsa para hacerla circular en el país. Así lo ha afirmado la prensa de la república ("El Tiempo")

Qué vamos a hacer nosotros?

Si la desgracia llega hasta el punto de que salgamos de esta meditación razonada para engolfarnos en nuestros quehaceres habituales, dejando para luego la acción, ciertamente no seremos cristianos ni patriotas, ni otra cosa que elementos pervertidos por la concupiscencia de la carne y por la soberbia de la vida.

Mas esto no puede suceder. Sabemos que llevamos dentro de nosotros el soplo de Dios; tenemos la fé y comprendemos que ese tesoro sin las obras es muerte; disponemos de energías, de conocimientos, de recursos y oímos la voz de cientos de miles de hombres que nos quieren seguir.

Como los invictos capitanes que portaron la cruz para vencer, salgamo sal terreno de la acción unidos, conscientes de nuestra justi-

cia, desinteresados y resueltos y pongamos la punta de nuestros aceros en medio del corazón del enemigo.

Reunamos en los campos y en las ciudades a los trabajadores honrados, hagámosles ver que, mediante la unión y la acumulación de cuotas, pueden ayudarse fácilmente en casos de enfermedad, de desgracias y de muerte; llamemos a los señores dueños de haciendas y de empresas de todo orden, ellos son humanos y comprensivos y busquemos fraternalmente la solución de las injusticias sociales. En casos extremos apelemos a la ley. Sinceramente aceptemos la orden del Papa de estar siempre "fuera y por encima de los partidos políticos" impidiendo que dentro de los sindicatos militen los dirigentes liberales y conservadores. Prediquemos contra el comunismo. Hagamos que los sindicalizados resuelvan por sí mismos y con entera libertad sobre sus orientaciones económicas, sobre sus auxilios e inversiones. Federemos los sindicatos. Confederémoslos luego y, por medio de grandes asambleas busquemos la armonía de clases, el resurgimiento económico y la justicia distributiva.

Busquemos la cooperativa de crédito con el apoyo de los dueños de empresa, establezcamos Secretariados Parroquiales en donde gratuitamente se ayude a los obreros y campesinos radactándoles su correspondencia, dándoles modelos de memoriales y contratos, enseñándoles la manera de aplicar medicinas y tratamientos sencillos, ofreciéndoles semillas de pequeño costo, participando en sus alegrías y tristezas y acercándonos a todos con cariño y con desinterés porque solamente así podremos ejercer verdadero apostolado entre ellos.

Naturalmente, dentro de los escasos límites de esta hora, no es posible detenernos a explicar detalladamente todo cuanto debe tenerse en cuenta para la organización y marcha de los sindicatos. Tampoco es posible tratar sobre la infinidad de temas sociales y legislación social que a todos interesa. Mas para salvar esta dificultad, el Secretariado Social de Acción Popular instalado en el Colegio de San Bartolomé de Bogotá y bajo la experta dirección del R. P. Tomás Galvis, abrirá en el próximo mes un curso por correspondencia, en el cual no solamente se desarrollarán temas de la mayor trascendencia en forma práctica, sino también se resolverán las consultas de quienes se inscriban, para que así puedan atemperar las organizaciones que funden a las condiciones especiales de cada región. El Secretariado de Acción Popular, tan honrosamente recomendado por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y por los Excmos. señores Obispos, os brinda sus servicios por medio del más pequeño entre sus colaboradores.

La acción, palabra vana de sentido para quienes no buscan el honor ni la gloria. La acción, sin la cual no haremos en esta Semana

Social otra cosa que declararnos vencidos. Yo os invito a la acción y felizmente tengo el honor de hacerlo en la tierra de mis antepasados en donde los hombres siempre se han distinguido por la acción.

Yo no busco otra cosa que veros actuar sin plazos ni demoras, sin vacilaciones, sin desuniones ni desmayos como lo van haciendo ya entre vosotros muchos católicos. Yo no busco otra cosa que veros realizar, porque nada justifica en esta hora de peligro la inacción.

Vamos, pues, a la acción por Cristo y para Cristo.
